

“Ahí empezaron a acusarlo
[las autoridades religiosas de Israel]
diciendo:
Hemos comprobado que este
hombre [Jesús] rebela a la nación
[...] Está sublevando al pueblo [...]
Les dijo [Pilato]:
Ustedes me presentaron a este hombre
acusándolo de agitador del pueblo"
(Lucas 23, 1, 4 y 14).

“Entonces Pilato pronunció
la sentencia que ellos reclamaban"
(Lucas 23, 24).

“Y en ese mismo día,
Herodes [oligarca hebreo dependiente]
y Pilato [representante del Imperio],
de enemigos que eran
se hicieron amigos" (Lucas 23, 12-13).

"Señor,
perdóname por haberme acostumbrado a ver que los chicos
que parecen tener ocho años,
tengan trece.
Señor,
perdóneme por haberme acostumbrado
a chapotear por el barro,
yo me puedo ir,
ellos no.
Señor,
perdóname por haber aprendido
a soportar el olor de las aguas servidas,
de las que me puedo ir
y ellos no.
Señor,
perdóname por encender la luz
y olvidarme que ellos no pueden hacerlo.
Señor,
yo puedo hacer huelga de hambre
y ellos no:
porque nadie hace huelga con su hambre.
Señor,
perdóname por decirles "no sólo de pan vive el hombre",
y no luchar con todo para que rescaten su pan.
Señor,
quiero quererlos por ellos,
y no por mí.
Ayúdame.
Señor,
sueño con morir por ellos:
ayúdame a vivir por ellos.
Señor,
quiero estar con ellos a la hora de la luz.
Ayúdame."

ORACIÓN DE CARLOS MUGICA
(+ 11-5-1974) del Movimiento de los
Sacerdotes para el Tercer Mundo
(Argentina) mártir de la liberación,
incorruptible profeta de los marginados,
asesinado por los que temen enfrentarse
a un pueblo libre de la opresión.

PALABRAS PRELIMINARES

Estas conferencias, que continúan a las anteriores aparecidas bajo el título de *Caminos de liberación latinoamericana I*, fueron, como las indicadas, dictadas de viva voz. Ellas reproducen un curso de cuatro conferencias que dicté del 17 al 19 de noviembre de 1972 en Buenos Aires, a las que he agregado dos que fueron pronunciadas en otras ocasiones. El tema lo he expuesto, de manera más detallada, en cursos dados en el Instituto de Pastoral del CELAM (Quito), en el Instituto de Teología de la Universidad Católica de Valparaíso (Chile), en la Facultad de Teología de la Universidad Católica de Lovaina (Bélgica), ante grupos de obispos (cincuenta y dos en Medellín en 1971, veintisiete en Guatemala en 1972), de provinciales de religiosos en Medellín en dos ocasiones, etc. Sin embargo, tal como aquí aparecen fueron dictadas en un ciclo “Iglesia y Liberación” organizado por el Centro de Estudios Justicia y Paz (Casa Nazaret de Buenos Aires). Durante tres días un grupo de laicos y sacerdotes se reunieron para escuchar y debatir las reflexiones que constituyen este *Caminos II*. El estilo oral, entonces, no ha sido corregido, y algunas imprecisiones de lenguaje deben atribuirse a una palabra proferida al correr del pensar y no por *escrito*.

He agregado además dos trabajos. Uno sobre la mujer, conferencia dictada dentro de un curso en el CIDOC (Cuernavaca, México) en 1973; y otro sobre la tarea del pensar latinoamericano (San Miguel, Buenos Aires), en 1970. En este último caso, debo aclarar que se trata de una problemática todavía anterior a la teología de la liberación y, por ello, vale sólo indicativamente para situar un pensar que busca una salida. No se hizo esperar la brecha por la que un pensar más radical comenzó a bosquejarse pocos meses después.

En una excelente contribución, Héctor Borrat, indicaba sobre la “teología de la liberación” que era necesario “un vigoroso golpe de timón para resituarse en su quicio neotestamentario al pueblo de Dios en éxodo”^{*}. Estas conferencias, que fueron dadas meses antes de este comentario, tuvieron ya, *explícitamente*, la intención de referirse casi exclusivamente al Nuevo Testamento, y aún al *Símbolo de los apóstoles* (colocado al comienzo de cada una de las cuatro conferencias centrales de este tomo).

En segundo lugar, Borrat advierte que “va de suyo que Cristo sigue sin ser objeto de un abordaje central” en dicha teología. Por mi parte, ya anteriormente, me había propuesto en estas conferencias dar una visión cristológica de la realidad. Por ello, a la séptima conferencia, estuve tentado de ponerle como título: “El anticristo” o “la demonológica”, es decir, la situación pre-cristiana de pecado bajo el reinado del “Príncipe de este mundo”. La octava conferencia, es una “Cristología” en sentido estricto. La novena es una “eclesiología” como ya su título lo indica, pero pensada desde la cristología como el momento teológico de la encarnación.

En tercer lugar, nos recuerda el pensador uruguayo, “la teología de la liberación” posee entre otras una “gran omisión: María”. El §96 le está dedicado, pero sólo como el enunciado de lo que pudiéramos llamar una “mariolo-

^{*} “Entre la proclama y los programas”, en *Vispera* (Montevideo) VII, 30 (1973) pp. 51-52.

gía liberadora”, la de la Virgen guadalupana que fue enarbolada por los ejércitos de Hidalgo o la que proclamó subversivamente: “Derribó a los poderosos de sus tronos y elevó a los humildes”.

Las conferencias, por otra parte, tienen un cierto *orden*. En primer lugar, se trata de una *antropología teologal* en su aspecto negativo, más exactamente el de una ética teológica de la liberación latinoamericana (§§ 63-79). Era necesario penetrar por lo primero, y lo primero son las opciones éticas. La ética, la teología primera, es una teología fundamental. Quien crea comenzar la teología por una especie de “teoría del conocimiento teologal”, que es lo que tradicionalmente se hace en los estudios teológicos, simplemente ya opta éticamente por una cierta vertiente: todo lo que pensará será tributario de una opción inicial que nunca fue ni puesta en duda ni pensada. Se trata de una teología *ideológica*. Este tema nos ocupa las conferencias séptima y octava. Se pasa de una *demonología* a una *cristología*.

Ya en el hecho teologal y habiendo optado en la línea de la revelación, nos encontramos desde el inicio, igualmente, viviendo en una comunidad de fe, institución-profética. Pasamos así de la ética a la *política teologal* en función pedagógica. Es por ello que a la ética le sigue una ecle-siología, cuestión, por otra parte, de extrema actualidad y urgencia en América latina.

He intercalado en el curso original dos conferencias. Una sobre la mujer en la Iglesia (un tema de erótica). Otra sobre epistemología, y como introducción a la última conferencia.

Para terminar, entonces, en la décima segunda conferencia (la cuarta dentro del curso dado en la “Casa Nazaret”), me detengo en el nivel propiamente *epistemológico* de la teología de la liberación, ya que desde Europa y América latina se levantan algunos contra este modo teológico de pensar. He querido continuar el debate, en ciertos aspectos abrirlo aún, para que nuestra teología

desde América latina crezca junto a nuestro continente en dolores agónicos de liberación. De todas maneras, como decía un pensador amigo francés, “contra viento y marea puede decirse que ha nacido en América latina la primera teología fuera de Europa”^{*}.

El *Apéndice* final es un artículo publicado en *Concilium* que bien puede considerarse una apretada síntesis de las tesis fundamentales de estas conferencias. Valen entonces como un preciso resumen.

Caminos de liberación latinoamericana I era una interpretación *histórico-teológica* de nuestra América latina. Ahora, en cambio, la interpretación es *ético-teológica*, es decir, me detengo más en el nivel algo más abstracto y manejo categorías teológicas que ya han sido perfiladas en su estatuto antropológico en mi obra *Para una ética de la liberación latinoamericana* (Siglo XXI Argentina-Latinoamérica Libros S.R.L., Buenos Aires, 1973-1974, t. I-III). Creo que si algo se agrega a la actual reflexión teológica latinoamericana no es por abordar nuevos problemas, aunque los hay, sino más bien por hacerlo dentro de un discurso que quisiera dar al estatuto epistemológico de la teología de la liberación una cierta trabazón propia. De todas maneras las cuestiones sólo están planteadas inicialmente; será necesario transitarlas durante mucho tiempo para construir realmente un camino firme y duradero.

Termino estas palabras preliminares en Santo Domingo, la primera ciudad de América, no lejos del convento dominico donde Montesino y Bartolomé de las Casas hicieron escuchar por vez primera la profética crítica liberadora en nuestro continente, y en toda la Edad moderna, más allá de los estrechos límites de la realidad europea.

Ciudad de Santo Domingo, 21 de enero de 1973.

E.D.

^{*} Comentario a la reunión teológica de El Escorial de julio de 1972, publicado en *Foi et développement* (París) diciembre (1972), p. 4.